

# RABIA EN BOVINOS

Paola Bonavitta. 2007. Tiempo Agroempresario, 4(48):49.

[www.produccion-animal.com.ar](http://www.produccion-animal.com.ar)

Volver a: [Enf. Infecciosas de los bovinos y en general](#)

La rabia es una zoonosis (enfermedades que se transmiten del animal al hombre o viceversa), producida por un virus que ataca al sistema nervioso central de las personas o animales, al que llega a través de los nervios de la zona de mordedura o contacto. Según expertos en el tema, es una enfermedad que tiene una mortalidad del 100 por ciento, con una incidencia que está creciendo en Argentina, especialmente en el norte del país por la mayor presencia de murciélagos, que son los principales transmisores de la enfermedad.

En principio la rabia afecta a todos los mamíferos. La diferencia radica en aquellos animales que se comportan como reservorio, que fundamentalmente en Argentina son los murciélagos actualmente, y los perros. En el caso de los murciélagos, está más limitado a la zona norte, que es donde el problema queda vigente hoy en día. Sin embargo, en lo que respecta a los canes ha sido más controlado y prevenido en Argentina, por eso ha perdido vigencia un poco el tema. Se controló por la vacunación obligatoria de perros y gatos.

El virus puede presentarse en cualquier especie de mamíferos, en cualquier animal de sangre caliente pero lo importante es que se mantiene latente en el murciélago. Este no muere por poseer la enfermedad. Los murciélagos del norte son hematófagos es decir que comen sangre, son el famoso vampiro. Los que existen en Argentina, que son los del "tapa rollo", son insectívoros pero de todas maneras pueden transmitir la enfermedad.

Por otra parte, cabe aclarar que existen básicamente dos formas clínicas de la rabia: una que es la clásica o furiosa, que es la que afecta al perro o al gato, en la que se ponen agresivos. La otra, es la rabia muda o parálitica, que es la que se da fundamentalmente en los bovinos, donde lo que la caracteriza es una pérdida de coordinación, que finalmente conduce a una parálisis total y la muerte por paro respiratorio.

En las zonas rurales, empero, los principales vehículos son los murciélagos. En el perro, el más común de los transmisores, la rabia se manifiesta inicialmente provocando una alteración aparentemente inexplicable en el comportamiento del animal. Se estima que en áreas marginales de América Latina, la mortalidad anual es de 50 mil cabezas de ganado, cifra que se incrementa al considerar las pérdidas indirectas por mordeduras de vampiros (carne, leche y devaluación de pieles), causando un total aproximado de 50 millones de dólares anuales.

En campañas de erradicación de los murciélagos se intenta promover la destrucción de los lugares de refugio, dinamitándolo o empleando gases tóxicos. Muchas veces, esta opción se ha realizado sin considerar que en el mismo sitio vivían otras especies benéficas, causando la reducción de estas poblaciones, sin necesariamente controlar las poblaciones de vampiros.

Una de las técnicas de control más económicas y efectivas, es el uso de vampiricida, pomada de vaselina mezclada con un raticida anticoagulante. Esta técnica consiste en capturar a los vampiros colocando redes de nylon alrededor de los potreros. Una vez capturados, se aplica el vampiricida en la espalda, liberándolos posteriormente. Al regresar a su refugio, los animales de la colonia se ayudan mutuamente a limpiarse, ingiriendo la sustancia, la cual puede matarlos entre siete y 10 días después de la aplicación. Se ha demostrado que un vampiro empastado puede matar entre 20 y 40 individuos más. El vampiricida puede incluso aplicarse directamente sobre las mordidas que ha sufrido el ganado, ya que el vampiro usualmente regresa al mismo sitio y al momento de alimentarse ingiere la pomada.

Aunque efectivo y económico, este método requiere de la identificación correcta de los murciélagos hematófagos en el momento de la captura y la aplicación de la crema, por lo que es de vital importancia que los ganaderos que lleven a cabo este control, cuenten con la asesoría de técnicos capacitados en la identificación y manipulación de los vampiros. Por otra parte, los ganaderos corren el peligro de contagiarse, si antes no hacen un análisis del estado de salud de los animales. Agricultores, veterinarios, trabajadores en empacadoras de productos vegetales y animales, tienen el riesgo de infectarse de alguna enfermedad zoonótica. Consultados acerca de qué hay que tener en cuenta para prevenir este problema, los profesionales opinan que actualmente lo que se está haciendo es vacunar cuando surge el problema.

Es decir que se detecta un caso de rabia bovina, cuando en realidad debería vacunarse por rutina particularmente en esos lugares que son focos de infección frecuentes porque justamente prevalecen los murciélagos hematófagos. Cabe aclarar que la rabia a pesar de ser una enfermedad terriblemente letal es prevenible. En la rabia transmitida a los bovinos por medio de vampiros, el período de incubación es largo, con fluctuaciones entre 25 a 150 días, esto va a depender del sitio donde el virus fue inoculado.

Los síntomas predominantes son del tipo paralítico; por ello, se denomina a la enfermedad como rabia bovina paresiante o parálitica. Es importante, sin embargo, reconocer los síntomas en los bovinos. Los signos comunes en los animales enfermos, encontramos que se alejan del grupo; algunos presentan las

pupilas dilatadas y el pelo erizado, otros somnolencia y depresión. Se pueden observar movimientos anormales de las extremidades posteriores, lagrimeo y catarro nasal. Los accesos de furia son raros, pero se pueden notar temblores musculares, inquietud, priapismo e hipersensibilidad en el lugar de la mordedura del vampiro, de modo que los animales se rascan hasta provocarse ulceraciones.

Al avanzar la enfermedad, se observan incoordinación muscular y contracciones de grupos musculares del cuello, tronco y extremidades. Los animales tienen dificultad en la deglución y dejan de rumiar. Por último, caen y no se levantan más hasta la muerte. La emaciación es notable, el morro se cubre de una baba amarillenta y espumosa, y el estreñimiento es pronunciado.

Los signos paralíticos suelen presentarse entre el segundo y tercer días después de iniciados los síntomas. La duración de la enfermedad abarca de 2 a 5 días, pero en ocasiones se extiende a 8 - 10 días. Sobre la base de la sintomatología no se puede diferenciar la rabia bovina originada por mordedura de vampiros de la causada por perros y otras especies silvestres, en especial si la ocurrencia es esporádica.

En la actualidad es indispensable conocer más sobre el origen de los casos de rabia mediante la caracterización antigénica del virus (anticuerpos monoclonales), identificando de esta manera los virus transmitidos por vampiros de los transmitidos por otras especies domésticas y silvestres.

[Volver a: Enf. Infecciosas de los bovinos y en general](#)